

RELACIÓN TEORÍA-PRAXIS EN CONTABILIDAD: una visión de su estado actual

Juan Gabriel Flórez Romero

Resumen: este ensayo plantea y desarrolla una cuestión referente a la separación entre teoría y práctica contable, analizando desde distintas perspectivas las posibles causas para esta situación. Se emplea un análisis crítico que discute sobre la condición actual de la investigación en epistemología contable y la práctica real de la disciplina. Además, trata sobre asuntos como la falta de creatividad de los doctrinarios o la dependencia a otras ciencias para promover adelantos significativos en materia contable, y se enfatiza en la reestructuración de las prácticas vigentes para desplegar la funcionalidad de la contabilidad en las organizaciones y de forma paralela conseguir verdaderos avances científicos para la disciplina.

Palabras clave: teoría contable, investigación, dicotomía teoría-praxis, epistemología, práctica contable, idealismo, realismo, estatus de científicidad.

ACCOUNTING PRAXIS AND THEORY RELATIONSHIP: Present state views

Abstract: this essay establishes and develops a matter relating to accounting practice and theory separation, analyzing from different views any possible causes to this situation. It applies a critic analysis that'll argue about the present condition of the investigation over accounting epistemology and real practice of the discipline. Furthermore, it does talk over questions like the doctrinaires absence of creativity, the dependence to others sciences in order to promote significant advances in regards of accounting, and it emphasizes about the restoration of the practices in force to spread accounting functionality in the organizations and at the same time to get true scientific advances to the discipline.

Key words: accounting theory, investigation, theory-praxis dichotomy, epistemology, accounting practice, idealism, realism, status of scientificity.

Introducción

El proceso evolutivo conjunto entre la práctica y la teoría de la contabilidad ha manifestado cierta desproporción, mostrando un considerable desarrollo las figuraciones o supuestos contables, mientras que la realidad práctica de esta disciplina se ve condicionada por ciertos factores que hacen muy notoria la incongruencia entre los preceptos que se suponen en la teoría y su efectiva implementación en el ámbito profesional.

La idea generalizada de la consolidación y posicionamiento de la contabilidad dentro del marco de las ciencias, ha canalizado la mayor parte de los esfuerzos de la academia hacia ese fin, y ha convertido en su interés primordial la teorización, desatendiendo, en cierta medida, algunos otros escenarios fundamentales que son propios de la contabilidad. Si bien el concepto de ciencia contable resulta ser un estímulo sublime para los desenvueltos en este campo, y la investigación es la base para el desarrollo epistemológico de cualquier disciplina, no se puede dejar de lado la realidad o práctica de lo contable y enfocar las investigaciones hacia la realización de análisis que en cualquier caso se alejan de dicha realidad. La teoría de la contabilidad, en la actualidad, ha abarcado y estructurado figuras hasta hace muy poco ignotas, pero en algunos casos ha tratado de incorporar a esta disciplina conjeturas de diversas ciencias y adaptarlas a la contabilidad sin

consideración de sus características particulares, lo cual acentúa más la discordancia en la relación teoría-praxis contable.

Para entender estas situaciones, basta con analizar el campo de aplicación de la profesión contable, concentrándose en las condiciones en las que ésta se encuentra en el contexto empresarial; ya que aquí la participación y utilidad de la contabilidad se ha ido degradando, lo cual provoca que la información que se desprende de los procesos contables sea utilizada simplemente para el cumplimiento de exigencias normativas o para el registro y presentación de estados contables que no reflejan la realidad de las operaciones realizadas por las empresas, atendiendo a intereses particulares de algunos sujetos. En efecto, esto puede ser el preludio para un amplio cuestionamiento sobre la poca interacción entre los supuestos contables y su aplicabilidad en el entorno económico. Surgirían entonces cuestiones que reclamen sobre la confiabilidad y neutralidad que deben poseer los reportes presentados por la contabilidad, y a los cuales la teoría hace tanta apología; además, de la representación fiel de los hechos económicos y la agregación de valor para su intervención en el proceso de toma de decisiones. De modo que, resulta desconcertante observar cómo los intereses de las investigaciones se focalizan en la incorporación de una miríada de nuevos conceptos netamente teóricos y no examinan soluciones para esas diversas problemáticas que por estos tiempos se están convirtiendo en taras intrínsecas de la contabilidad.

Ese ambiente caótico por el que deambula la contabilidad surge como consecuencia de la dinámica de los mercados. El utilitarismo, la inmediatez y la tendencia cada vez mayor a la obtención de beneficios particulares, son móviles de cualquier actividad, y por sus singularidades la práctica contable es propicia para ser operada por tales situaciones. Esto obstaculiza la implementación adecuada de los preceptos de la contabilidad en el entorno empresarial, y se agudiza por la actitud retraída y poco funcional de los profesionales contables en las organizaciones. Además, los que se proponen teorizar en cuanto a esta disciplina, enfatizan en hacerlo atendiendo a cuestiones de miras que se limitan a asuntos epistémicos, hecho que desde ninguna perspectiva es reprochable, pero que ha logrado orientar gran parte de las investigaciones hacia esa misma motivación y, se han descuidado aspectos sobre los cuales también se puede conceptualizar para lograr una real articulación de la contabilidad en todos sus contextos. Entre tanto, se puede reflexionar para aproximarse de manera prudente a las causas y consecuencias de la casi nula vinculación práctico-científica de la contabilidad; y es justamente ese el objetivo del presente escrito, donde se tratan de identificar los motivos que inducen a que en contabilidad se hallen separados dos conceptos que en cualquier disciplina deben ir de la mano –teoría y práctica–, y se examinan las incidencias de ello en el desarrollo conceptual y funcional de la contabilidad. No se está tratando de decidir sobre la dirección que se le debe dar a lo contable, sino, analizando el abismo que existe entre dichos conceptos; además de la estoicidad que demuestran los promotores de esta disciplina hacia la búsqueda de soluciones a esa desavenencia.

Sobre la epistemología y la investigación:

Algunos referentes que las separan de la práctica contable

Si bien los nuevos conocimientos científicos posibilitan nuevas prácticas o técnicas aplicables a un campo determinado, resulta imprescindible también mejorar las prácticas y técnicas ya existentes cuando están presentando ciertas fallas, y conceptualizar sobre ellas para así lograr preceptos verdaderamente útiles que proporcionen a la profesión formas para funcionar de modo que resulte proficua para la sociedad o para sus usuarios específicos. La investigación en epistemología de la contabilidad es ineludible y vital, pero puede conllevar a cierta ceguera o cerrilidad en los intereses de los desenvueltos en este campo, ya que sólo abarcarían ese aspecto en los procesos investigativos. No obstante, no se puede describir a los teóricos contables como los personajes antagónicos, y asumir que la brecha con la práctica es causada por ellos; en este punto habría también que mencionar a aquellos profesionales dedicados a la parte esencialmente aplicativa de

la contabilidad, los cuales la abordan a veces de manera inadecuada, sin promover ningún tipo de agregación a la profesión y mucho menos a la disciplina.

La divergencia entre la fundamentación conceptual y la praxis contable ha provocado una severa crisis en ambos campos, los ha hecho parecer como entes autónomos que se prescinden mutuamente y no implementan las bases del otro para perfeccionar las suyas. Emmanuel Kant, en su obra *teoría y praxis*, es enfático en afirmar que *aunque la teoría puede ser todo lo completa que se quiera, se exige también entre la teoría y la práctica un miembro intermediario que haga el enlace y el pasaje de la una a la otra*. Dicha base mediadora parece ser fútil, o no existir, en el área contable, en donde cada miembro de esta relación está absorto en sus intereses singulares, sin preocuparse por lo que ocurra en el desarrollo de su conexo. La investigación superpone la teorización a la contabilización, y en la práctica normalmente no se aplica lo que propone la teoría; y además, sus actores no propenden por corregir tal circunstancia que le da una calificación poco precisa a la profesión y ocasiona una condición crítica para la contabilidad en sus diversos ámbitos.

En contabilidad se habla constantemente sobre la disonancia entre teoría y práctica, pero al parecer entre más referenciado es este tema, más desinterés manifiestan los contables por él. Ospina considera que *“tal brecha está ocasionada por una falta de compromiso de cada lado por interiorizar el otro, y por cimentar -cada lado- negando su oposición, es decir, concretando una sola construcción. Partiendo de la negación de la dicotomía teoría – práctica, asumiendo más bien una relación recíproca, yo diría, recursiva, no puede pensarse apriorísticamente un complejo teórico universal para orientar las prácticas sin nutrirse de éstas, ya sea como apología de lo instrumental o como crítica orientadora de nuevas praxis al detectar las inconsistencias de las vigentes”* (Ospina, 2005: 83). La extensa problemática en la relación teoría-praxis surge de la falta de visión que se ha tenido para buscar dicha integración, ya que quienes luchan de cada lado no han tenido la suficiente capacidad para aproximar lo suficiente estos dos conceptos.

Resultaría interesante tomar lo que a menudo plantean los doctrinarios como concepto de contabilidad y/o acercarse a lo que generalmente se acepta como tal, para centrar un poco la discusión y definir en términos más precisos lo que se arguye. Abandonando las cuestiones relativas al status de cientificidad de la contabilidad y planteando una definición escueta y un tanto estoica, se puede decir que, es la disciplina que, con base en fundamentos teórico-prácticos propios, se ocupa de la clasificación, el registro, la presentación y la interpretación de datos y hechos referentes a determinadas realidades, que en su mayoría son económicas, con motivo de obtener y proveer la información histórica o predictiva que sirva como base para la toma de decisiones. En efecto, la contabilidad se sirve de un método particular, el cual se materializa en funciones como la captación, simbolización, medida, valoración, representación, coordinación, agregación, análisis e interpretación¹, que muestra y detalla minuciosamente una realidad económica en diversos reportes, cuyo objetivo último será proporcionar fundamentos formales sobre los cuales los usuarios podrán basar sus decisiones y el rumbo de sus diferentes operaciones.

Envuelto en las múltiples concepciones que se trazan sobre contabilidad siempre se ve el papel determinante que, se presume, juega ésta en el ámbito decisorio. Y en todo momento se hace referencia a la contribución de la información para su conjunto de usuarios. Desde allí nacen las incoherencias con la realidad; en teoría se presupone la contabilidad como la base fundamental para la toma de decisiones, pero la condición práctica de esta disciplina es la antítesis perfecta a esa figuración. Actualmente la aplicación de los procesos contables obedece a ciertas particularidades que condicionan muchas de las funciones que se supone debe cumplir la

¹ Las funciones aquí mencionadas, son tratadas ampliamente por el profesor Roberto Gómez López en su libro, *“LA CIENCIA CONTABLE: Fundamentos científicos y metodológicos”*. En el cual, estructura los diversos procedimientos que utiliza la contabilidad para la búsqueda de sus objetivos y plantea problemáticas propias de la disciplina contable desde distintas perspectivas.

contabilidad, y no le permiten alcanzar su objetivo central. Consecuentemente, se están apartando principios básicos que se poseen en materia contable, y éstos no están atravesando por un proceso de análisis que permita identificar sus inconsistencias y así reestructurarlos desde una posición que converja teoría y práctica.

En este aspecto, podrían mencionarse las situaciones que giran en torno a los intereses que se manejan tras la contabilidad y el derecho contable. Los grandes empresarios adecuan esta normatividad para facilitar la consecución de sus objetivos y por tanto salir beneficiados. La manipulación de la norma contable es talvez uno de los hechos que produce esta visión fragmentaria que rodea a la contabilidad. Muchos de los problemas aplicativos en materia contable surgen como consecuencia de las condiciones que la rodean, ¿Por qué no se ha podido implementar la contabilidad social o la ambiental? Es sabido que los intereses de muchas organizaciones van en contravía con los de estos tipos de contabilidad, debido a que verían disminuidas sus utilidades si se empieza a cuantificar la utilización –gasto– de recursos que de momento se ignoran. Los teorizantes se muestran muy interesados por la difusión e implementación de estas nuevas prácticas contables, dicen que sería excepcional la cuantificación de recursos que no se toman en consideración en los informes de contabilidad; no obstante, que no hay fundamentos precisos para su aplicación y además no existe ninguna exigencia de tipo legal que obligue a incluir dentro de los reportes contables estos recursos. Y esto es causado precisamente por los intereses opuestos, lo cual se constituye uno de los limitantes para la incorporación de estas nuevas propuestas.

Por otro lado, se ha aceptado una generalización basada en el argumento de que la contabilidad se enmarca dentro de las ciencias aplicadas, sin embargo, estas ciencias son las que deben demostrar mayor conexión o vinculación entre los supuestos y su aplicabilidad. Entretanto, esta orientación exige que se discuta sobre la naturaleza de lo contable y se creen bases para minimizar la línea divisoria entre teoría y práctica. Si se pretende entender la contabilidad como ciencia aplicada, se debe comenzar por reforzar sus fundamentos técnicos, de modo que cumplan con los objetivos para los cuales se han formulado.

En consecuencia, como advierte Juan C. Viegas: *“La investigación contable deberá aplicar un método inductivo para elaborar, partiendo de la observación de la realidad, las leyes fundamentales que rigen la vida de las empresas, haciendo abstracción de las características particulares de éstas”* (Viegas, 2003: 172). El resultado de dicha observación de la realidad funcionaría como un órgano que articule y despliegue la objetiva intervención de la contabilidad en los múltiples contextos organizacionales y podría servir como un referente orientador para suplir las imprecisiones que vejan a la disciplina contable. No obstante, no se puede limitar a la contabilidad a implementar y depender exclusivamente de un razonamiento en esencia inductivo, eso no es lo que se pretende afirmar, sino que éste es básico y debe ocupar un lugar privilegiado en la metodología que utilizan los contables para sus investigaciones.

La antigua disputa entre Pragmatismo y Racionalismo, parece haber ocasionado una de sus más execrables consecuencias justamente en la disciplina de la contabilidad. La abstracción y desarrollo del conocimiento no se pueden vincular de forma absoluta a la práctica o a la razón en algún momento, lo que se debe, es lograr una conjunción entre ambas y en efecto no mirarlas como sujetos independientes; es decir, se requiere de una postura ecléctica en contabilidad, la cual contribuya, quizá no a eliminar pero sí a menguar la incongruencia de la teoría con la praxis contable. Lo anterior debido a que se hace muy marcada cierta «autocracia» que ha demostrado la razón –saber– contable frente a la realidad pragmática de la disciplina, y la continua desintegración de cualquier nexo que pueda existir entre una y otra. Se podría decir que en cierto sentido la contabilidad se halla disociada –*si se me permite el término*–, viviendo en dos realidades grandemente antagónicas al mismo tiempo: esa dualidad existente entre razonamiento y acción.

El hecho de que la teoría no reconozca los problemas que existen en el campo de aplicación y se encierre en figuras idealistas, pretendiendo que desde allí se solucione cualquier problemática que asalte a la contabilidad, se puede considerar como una causa para la desunión teoría-práctica, o como una consecuencia de ella misma. Entre tanto, la investigación en este campo no se debe establecer en asuntos que discutan solamente el carácter científico de la disciplina contable, ya que así se olvidaría el interés primordial de ésta. En relación a esto, el profesor Carlos Mario Ospina, ha planteado haciendo referencia a las actuales tendencias en teoría de la contabilidad que: *“Dicha configuración de un cuerpo teórico de referencia universalista actúa con cierto imperialismo epistémico, que no permite una adecuada recursión de lo vigente, sino que se instaure a espaldas de las realidades más elementales. Particularmente no creo que esta distancia entre teoría y práctica contable se resuelva teóricamente bajo el supuesto de adaptación de escenarios peculiares a categorías generales predefinidas, o una apuesta deductiva, que si se mira bien viene a ser lo mismo”* (Ospina, 2005: 84). Esto reafirma lo que se ha venido planteando acerca del engañoso proceso que sobrevalora las formas teóricas –en epistemología contable– que obviamente están aislando las necesidades prácticas de las preocupaciones investigativas; y que además, como se ha dicho, esa brecha tan mencionada en torno a la contabilidad se eliminaría cuando los intereses teóricos vayan en consonancia con los requerimientos potenciales de las realidades observables.

La falta de un concepto preciso de teoría contable –o un pensamiento generalizado en contabilidad– implica la ausencia de una clara distinción entre lo que puede servir o no, para el desarrollo epistemológico de la disciplina. Esto permite ver la insuficiencia para alcanzar ciertos métodos y lógicas que estructuran la verdadera esencia de lo contable; lo que a su vez está provocando que los teorizantes se nieguen a observar las situaciones desde una perspectiva más cósmica, que incluya lo real o positivo, y se cerquen en una posición caprichosa, en la cual ocupan su tiempo debatiendo, sin principios sólidos, sobre el carácter científico de la contabilidad. Es comprensible la consideración de Chapman al mencionar que *“Largas y estériles son las discusiones encaminadas a determinar si la contabilidad es ciencia o no. Existen algunos autores que parecen considerar cuestión de prestigio personal demostrar que la contabilidad es una actividad científica, como si en caso contrario la reputación del profesional en materia contable pudiera sufrir menoscabo”* (Chapman, 1965: 76). Ciertamente no se alcanzará a identificar cuál es el interés de los doctrinarios; es evidente que las ciencias deben tener una teoría consistente y propia, pero ésta requiere ser abstraída de un gran número de condiciones que influyan notoriamente para su creación, como la práctica siendo más concretos.

La búsqueda de la científicidad y de la legitimidad del saber contable, precisa debilitar la disyunción entre teoría y práctica, situación que se podría resolver mediante la reorientación de los procesos investigativos y sus productos finales, debido a que dichas investigaciones, muchas veces, arrojan como resultado fórmulas mágicas para la contabilidad que en la práctica difícilmente son aplicables. González hace un análisis respecto a este tema en el cual examina *“la problemática interna que suscitan los cambios en la ciencia y la sociedad sobre la contabilidad, concluyendo como origen la falta de creatividad de los académicos quienes rinden culto a los supuestos desarrollos metodológicos y científicos del momento y sin más, los adoptan en contabilidad convirtiéndola en ideología del obrar colectivo”* (González, 2003: 138). La investigación se ha protegido tras el absurdo escudo de la interdisciplinariedad o la transdisciplinariedad para copiar los adelantos teóricos de otras ciencias y mostrarlos como nuevos campos de interés de la contabilidad. Es lamentable la escasa creatividad de los investigadores de esta disciplina, quienes se establecen detrás de ciencias como la economía para imitar sus avances y autoproclamarse como teóricos contables. Por ejemplo, resulta curioso que en estos momentos algunos quieran hablar de “contametría” después de que se haya promulgado el análisis econométrico, y más curioso aún que posea las mismas bases de este último solo que adaptadas a cuestiones contables; hechos como este, vislumbran la esencia ampliamente dolosa de muchas investigaciones en contabilidad.

Otro punto interesante que merece la pena analizar, es la forma de educación actual o la postura de las universidades en cuanto a la enseñanza de la contabilidad, algunas se han enfocado en impartir una vasta formación teórica con el objetivo de crear científicos contables, y otras han limitado su orientación a la parte mecanicista de la disciplina, laureando a un gran número de «profesionales» –que ciertamente es mucho– que agravan el estado actual de ésta.

Sobre el campo aplicativo:

La verdadera participación de la contabilidad en los diversos escenarios organizacionales

En este marco se deben tener presente conceptos como administración², y la relación teórica entre la contabilidad y ésta para el proceso de toma de decisiones. Se podría mencionar en un inicio, que la utilidad que provee la información contable está atravesando una crisis aguda, debido a que su elaboración se circunscribe a múltiples condiciones que no le permiten reflejar la realidad de manera fidedigna. La conexión que debe mostrar contabilidad con la administración tiene que ser directa, la correspondencia de estos dos elementos en una organización³ forma parte integrante durante todos los procesos de direccionamiento, en el sentido en que la contabilidad provee los mecanismos necesarios y muestra de manera detallada, en cada momento, cómo se encuentra la entidad en sus distintas áreas, con lo cual resulta menos confuso el rumbo que se le quiere dar a éstas o la determinación de las mejores opciones para su éxito.

Existe una situación que restringe la funcionalidad de la contabilidad en el ámbito pragmático, el cual es esa presión administrativa ejercida para adecuar los procesos contables. En realidad, no debería existir, ya que se presenta sobre estructuras que deben estar desde una constante interacción y complementación que las haga más efectivas. Sin embargo, a causa del condicionante entorno económico y el comportamiento de las organizaciones en los mercados, se hace muy marcada, entendiéndose ésta como la exigencia de los entes administrativos para que la contabilidad muestre información acorde con unas condiciones particulares, que se alejan un poco de las realidades económicas. Tales condiciones han hecho exigua la participación de los contadores y los han obligado a presentar estados contables espurios, llenos de imprecisiones y escasos de confiabilidad representativa, lo cual agudiza su poca interacción en un contexto de toma de decisiones. Los procedimientos contables actuales han omitido de sus componentes algunos aspectos prioritarios que tienen que ver con la interpretación y análisis de estados financieros, lo cual, limita significativamente su aplicabilidad y funcionalidad, debido a que la representación y valoración que hace la contabilidad es imperfecta, imprecisa y sin valor.

En este orden de ideas se puede hacer referencia a algo que menciona Viegas al respecto, pues dice que *“la crisis actual de la contabilidad reconoce patrones tales como “la crisis en legislación y en lo social” en los que el gerenciamiento está por encima de todo, por lo cual la contabilización está al servicio de la toma de decisiones y no del reflejo de la realidad de manera pragmática”* (Viegas, 2003: 164). Es cuestionable su afirmación al proponer que la contabilidad está al servicio de la toma de decisiones, ya que si la realidad aprehendida por ésta –la contabilidad– no es objetiva, las decisiones que se tomen con base en ella no podrán ser precisas. Se podría decir más bien, que la contabilización está sujeta a un convencionalismo insano, el cual sí se antepone al reflejo de la realidad.

² Concibiendo la administración en este sentido como un proceso conjunto y estructurado que tiene por objetivo la dirección y el control de los recursos de los diversos agentes.

³ En lo sucesivo hablaré de organización por generalizar un poco, no obstante en las referencias que haga este término se deben incluir los diferentes agentes que hacen uso de información contable para establecer un control de sus actividades.

Es contradictorio que algunos investigadores contables acepten que la contabilidad no se encarga simplemente de reflejar la realidad, sino que también puede crearla. De modo que desde allí surgen razones para que algunos agentes se dediquen a falsear la realidad empresarial y utilicen la contabilidad para ese fin. Con lo cual, nace un problema más para el profesional contable, puesto que en el ámbito aplicativo se ha enfatizado obstinadamente en caracterizar a los contadores como esos personajes anodinos, cuya participación en el proceso de direccionamiento de las empresas es, en cierto modo, banal y deficiente. Además por la inutilidad de su labor no se les permite vincularse directamente con los procesos organizacionales relevantes, de modo que tienen que enmarcarse en cumplir con requerimientos –como la elaboración de informes– que por sí solos no aportan valor ni a su organización ni a la disciplina.

En el mundo económico, las grandes empresas han tergiversado los objetivos teóricos de la contabilidad y la han utilizado, o bien para cumplir con las exigencias de la norma o bien para el encubrimiento u omisión de diferentes movimientos con el único propósito de una utilidad mayor, saliéndose del marco legal y desatendiendo las cualidades que debe poseer la información. Quizá como una causa de la poca intervención de los actores de la contabilidad en el ámbito de la toma de decisiones, o quizá como una consecuencia de las acrecentadas exigencias del mercado de mostrar resultados mayores, la contabilidad ha extraviado sus bases conceptuales y se ha desviado de sus objetivos y cualidades; además se ha mostrado poco funcional en el campo de decisión y tiene pocas incidencias en los sistemas de control, ocasionando que el papel del contador se considere material inerte en las organizaciones y que el proceso administrativo se base en muchos otros fundamentos diferentes en todo caso a las valoraciones contables.

Consecuente con lo anterior, se puede ver que se invalida y se rechaza el sistema de interacción teórico que se ha propuesto entre la contabilidad y la administración; acrecentando aquel concepto prefigurado común que se tiene desde hace mucho tiempo, acerca de que los aportes de la contabilidad a la toma de decisiones son nulos, y que se maneja en las organizaciones simplemente por una imposición legal. El significado y objetivos formales de la información contable cayeron bajo una tormenta desde antaño, a causa de sus mismos promotores, debido a que éstos se han limitado a presentar informes sin hacerse partícipes en el proceso de dirección de las empresas, por lo cual, no resulta tan sorprendente la percepción incierta que la mayoría tiene sobre la contabilidad. La escisión que se ha presentado entre los aspectos contables y administrativos en el proceso organizacional más importante –la toma de decisiones–, es un patrón de fragmentación degradante y engañoso, que ha llevado a muchos agentes a basar sus decisiones en fundamentos inusuales y poco ortodoxos, generando un sistema de ideas absurdo que se fija exclusivamente en la intuición o la implementación de modelos ajenos que no van acorde con sus características singulares; de manera que dónde queda tanta alusión que se hace a la confiabilidad y relevancia de la información que aporta la contabilidad.

La declinación de las participaciones de la información contable en torno a la toma de decisiones ha provocado una calificación muy imprecisa del verdadero proceso de dirección de una organización, consecuentemente, ha existido la propensión a refutar los preceptos teóricos que suponen la contabilidad como una figura esencial al momento de decidir en los diversos marcos de una organización. Además, factores adicionales y presiones de todo tipo han deteriorado fuertemente y de forma dolosa la efectiva participación de la contabilidad en relación a los sistemas de administración y control. Dichas presiones y factores, se han focalizado en sostener que la información contable no representa de forma precisa y adecuada todas las condiciones y realidades de las empresas; hecho que si en cierto modo no es tan falso, ha estimulado la tendencia a hacer a un lado a la contabilidad en los procesos de decisión, y además la actitud del profesional contable ayuda a amplificar tal situación.

En el ámbito aplicativo la contabilidad se encuentra en un espacio restringido, los métodos contables se apartan de las figuras formales que se supone deben cumplir y su participación y valor se acorta cada vez más. La práctica necesita un rediseño inminente y éste comenzará

cuando el profesional comprenda que la técnica de aplicación necesita una proximidad al razonamiento y viceversa, pues estos conceptos no son un contrasentido sino que por el contrario son complementarios y deben nutrirse mutuamente; y solo así, se lograrán avances tantos científicos como metodológicos.

Conclusiones

La disolución de aquella fisión tan aludida en líneas anteriores, implica la restauración radical de las ideas de los contables, se requiere una práctica capaz de revertir en la teoría y ésta a su vez en la práctica, de modo que el proceder de los profesionales se deberá reorientar para conseguir avances tanto en el saber como en los mecanismos que atienden a las potencialidades prácticas. Evidentemente esta condición exige una constante reflexión y crítica a los preceptos científicos que se formulen en contabilidad, además de diversas evaluaciones a las prácticas del momento, con una amplia precisión que acerque el razonamiento epistemológico al escenario aplicativo.

La contabilidad ha estado vulnerable a innumerables problemas circundantes a sus objetivos y formas de implementación, lo cual ha estimulado discusiones sobre su participación en el ámbito organizacional, le ha dado una definición poco precisa y ha limitado su contribución en el marco decisorio. Por tanto, resulta indispensable que se logre una unificación conceptual que sitúe a la contabilidad en un lugar privilegiado dentro de las organizaciones se convierte así en un elemento esencial para el plano administrativo; y que al mismo tiempo, se consiga abandonar ese absolutismo práctico que ha limitado el papel de la contabilidad y provocado una contracción de las labores del contador.

La información que debe ser provista por la contabilidad tiene un propósito específico y se debe someter a un proceso articulado que permita agregarle valor para que pueda ser realmente útil. Un aspecto básico para conseguir la unificación en contabilidad depende en gran medida de cualidades como la ética profesional de los contadores y su forma de implementar los métodos contables en el entorno empresarial, ya que éstos deben brindar una información fiel que tenga aplicación analítica y descriptiva, la cual conlleve a los agentes a tomar decisiones oportunas y acertadas.

La investigación en cuanto a asuntos científicos no es la única forma para superar la crisis presente en la contabilidad, las realidades o prácticas vigentes merecen ser el centro de atención de muchas investigaciones, que les posibiliten una reestructuración, consiguiendo que en verdad la contabilidad actúe en función de la sociedad.

Bibliografía

CHAPMAN William, (1965), *¿Existe un concepto científico de contabilidad?*, Buenos Aires: Editorial Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de Buenos Aires.

GONZÁLEZ SANTOS Luis Antonio, (2003), *“Fundamentación conceptual de la crisis contable: investigación, teoría y práctica desde la crítica epistemológica”*, En: Revista Contaduría Universidad de Antioquia, No 43, julio – diciembre, Universidad de Antioquia, Medellín. Págs. 135-178.

MACHADO RIVERA Marco Antonio, (2001), *“Estado Actual y Tendencias de la Investigación Contable”* En: Visión Contable No 2 (Revista de la Facultad de Contaduría Pública de la Universidad Autónoma Latinoamericana). Medellín. Junio. Págs. 217 – 153.

MATTESSICH Richard, (2001), *“Contabilidad e Historia: Hitos de la investigación en contabilidad moderna”*. Segunda mitad del siglo”, En: Revista Legis del contador, No 6, Abril – Junio, Bogotá. Págs. 9-86.

OSORIO URIBE Ricardo, (2003), *“La información y el control en el proceso contable”*, En: Revista Contaduría Universidad de Antioquia, No 42, enero-junio, Universidad de Antioquia, Medellín. Págs. 159-171.

OSPINA ZAPATA Carlos Mario, (2005), *“Sobre la Investigación en Contabilidad: algunos apuntes”*, En: Revista Contaduría Universidad de Antioquia, No 46, Enero-junio, Universidad de Antioquia, Medellín. Págs. 75-110.

VIEGAS Juan Carlos, (2003), *“Contabilidad en crisis. ¿Técnica o ciencia?”*, En: Revista internacional Legis de contabilidad y auditoría, No 15, Julio-septiembre, Bogotá. Págs. 157-187.